

Sábado XXIV del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Se entierra un cuerpo corruptible y resucita incorruptible.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

15, 35-37. 42-49

Hermanos: Hay algunos que preguntan: “¿Cómo resucitan los muertos? Qué clase de cuerpo van a tener?” Es que no se han puesto a pensar que el grano que se siembra tiene que morir, para que nazca la planta. Lo que se siembran o es la planta que va a brotar, sino solamente la semilla, por ejemplo, de trigo o de cualquier otra cosa.

Lo mismo sucede en la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible y resucita incorruptible; se siembra un cuerpo miserable y resucita glorioso; se siembra débil y resucita fuerte; se siembra un cuerpo puramente humano y resucita un cuerpo vivificado por el espíritu divino.

Pues si existe un cuerpo puramente humano, también existe un cuerpo vivificado por el espíritu. En efecto, la Escritura dice que *el primer hombre, Adán, fue un ser que tuvo vida;*

el último Adán es espíritu que da la vida. Sin embargo, no existe primero lo vivificado por el Espíritu, sino lo puramente humano; lo vivificado por el Espíritu viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, es terreno; el segundo viene del cielo. Como fue el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como es el hombre celestial, así serán los celestiales. Y del mismo modo que fuimos semejantes al hombre terreno, seremos también semejantes al hombre celestial.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 55

R/. Caminaré en la presencia del Señor.

Yo sé bien que el Señor está conmigo;
por eso en Dios, cuya promesa alabo,
sin temor me confío.

¿Qué hombre ha de poder causarme daño?

R/. Caminaré en la presencia del Señor.

Te debo, Señor, las promesas que te hice,
te las cumpliré con acción de gracias,
porque libraste mi vida de la muerte,
mis pies de la caída,
para que camine en la presencia de Dios,
mientras tengo la luz de la vida.

R/. Caminaré en la presencia del Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Lc 8, 15

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor
con un corazón bueno y sincero,
y perseveran hasta dar fruto.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuesto, y dan fruto por su constancia.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

8, 4-15

En aquel tiempo, mucha gente se había reunido alrededor de Jesús, y al ir pasando por los pueblos, otros más se le unían. Entonces les dijo esta parábola:

“Salió un sembrador a sembrar su semilla. Al ir sembrando, unos granos cayeron en el camino, la gente los pisó y los pájaros se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, y al brotar, se secaron por falta de humedad. Otros cayeron entre espinos, y al crecer éstos, los ahogaron. Los demás cayeron en tierra buena, crecieron y produjeron el ciento por uno”. Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga”

Entonces le preguntaron los discípulos: “¿Qué significa esta parábola?” Y él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer claramente los secretos del Reino de

Dios; en cambio, a los demás, sólo en parábolas *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.

La parábola significa esto: la semilla es la palabra de Dios. Lo que cayó en el camino representa a los que escuchan la palabra, pero luego viene el diablo y se la lleva de sus corazones, para que no crean ni se salven. Lo que cayó en terreno pedregoso representa a los que, al escuchar la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba, fallan. Lo que cayó entre espinos representa a los que escuchan la palabra, pero con los afanes, riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no dan fruto. Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuesto, y dan fruto por su constancia”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES SÁBADO XXIV DEL T. ORD.

Sacerdote: Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo: **R/. Escucha a tu pueblo, Señor.**

* Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la justicia y que tu pueblo se alegre en la paz. Oremos al Señor. **R/. Escucha a tu pueblo, Señor.**

* Que todos los pueblos entren a formar parte de tu reino y que el pueblo judío sea salvado. Oremos al Señor. **R/. Escucha a tu pueblo, Señor.**

* Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia y que sean siempre fieles a su mutuo amor. Oremos al Señor. **R/. Escucha a tu pueblo, Señor.**

* Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores y concédeles la vida eterna. Oremos al Señor. **R/. Escucha a tu pueblo, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Oh Dios, has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de la ley; concédenos cumplir tus mandamientos y llegar así a la vida eterna. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**